701

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

ANTOLÍN

CUENTO LÍRICO EN ACCIÓN

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

INSPIRADO EN OTRO DE

LAS MIL Y UNA NOCHES

Y ESCRITO EN VERSO POR

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

ANTOLÍN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ANTOLÍN

CUENTO LÍRICO EN ACCIÓN

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

INSPIRADO EN OTRO DE

LAS MIL Y UNA NOCHES

y escrito en verso por

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Representado con gran aplauso en el TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO, de Madrid, la noche del 4 de Agosto de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANTOLÍN	Srta. D.ª Virginia Alvera
MECA	» Pilar Delgado.
REGINA	Sra. D.ª Carmen Mejía.
ANDRÉS	» Clotilde Bella.
ROMA	» Elisa Villalba.
MACHACA	Sr. D. José Riquelme.
MELQUIADES	» Ramón Hidalgo.
APLASTA	» Juan Delgado.
CONFUNDE	» Rafael Lara.
CABEZÓN	» José Ontiveros.
EL ALCALDE	» José Caballero.
EL PREGONERO	» Rafael López.

Leñadores y leñadoras, ladrones, aldeanos y soldados, coro general y comparsas

La acción en una aldea de Calabria, año 1550

DOMICILIO DE LOS AUTORES

Calixto Navarro, San Pedro, 8 duplicado, 2.º, derecha
Joaquín Valverde, Castelar, 15 y 17 (Madrid moderno)

El derecho de reproducir los materiales de orquesta de esta obra pertenece á D. Florencio Fiscowich por contrato que tiene celebrado con el compositor D. Angel Rubio. Las empresas que deseen ponerla en escena se dirigirán al Sr. Fiscowich para obtenerlo. Queda nula y sin ningún valor la advertencia que por error va puesta al final.—JOAQUIN VALVERDE (hijo).—CALIXTO NAVARRO.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Monte al fondo. A la derecha la entrada de un bosque de encinas, y al segundo bastidor una muy corpulenta y practicable, á fin de que por detrás pueda treparse á su copa. Al pié de ella, un tronco caido, sobre el que estará sentado Antolín. A la izquierda sigue el monte, habiendo al costado una peña con puerta disimulada y que gira á su tiempo. Andrés y varias del Coro de mujeres, vestirán el traje de leñadores hombres; están haciendo leña: la otra mitad, mujeres, con Roma, figura atar en el suelo los haces. Coro de hombres.

ESCENA PRIMERA

ANDRÉS, ROMA, ANTOLÍN y CORO general

Música

MUJERES — Yenda los aires el hacha
hiriendo la fuerte encina.

HOMBRES — ¡Zás, zás, zás, zas! (Golpes de hacha.)
Ata los haces, muchacha,
que ya la noche es vecina.

MUJERES — ¡Trás, trás, trás, trás! (Atando.)

ANT. — La inercia me subyuga
y ante mi hastío
del hacha cortadora
se embota el filo.
¡Pobre de mí!
¡Pobre de mí!

672160

CORO Vámonos hacia el pueblo:
anda Antolín.
¡Antolín, Antolín!

ANT. Marchad, amigos míos;
yo aquí me quedo;
ni un haz de mala leña
logró mi esfuerzo.

CORO Lo que es de esa manera
bien claro está;
tumbado á la bartola
la leña no vendrá.

ANT. Yo no sé compañeros
qué me sucede,
que se niegan mis brazos
á obedecerme.

CORO Eso tiene su nombre,
por vida mía,
y le llama cualquiera
gandulería.

ANT. ¡Eso no!

CORO ¡Eso sí!
Tú cogerás el fruto.

ANT. ¡Pobre de mí!

—

Yo ambiciono
honores y riquezas
y me envuelven á porfía
pesares y tristezas.
¡Y es ya tanta.
mi desesperación
que tengo el alma llena
de angustiosa pena;
pobre corazón!
Yo quiero brillar
y alegre vivir,
y lo he de lograr
ó preciso es morir.
Del mundo traidor
los goces buscar,
las dichas de amor;
la lucha sin par
del rico esplendor.

—

ANT. —¡Ensueño halagador!
CORO ¡Cuánto divagar!
ANT. Cual tiemblo al despertar.
CORO Vive en un error.
ANT. Y ver en mi redor...
CORO ¡Qué soñar!
ANT. Harapos sin cesar.
CORO Sí, señor.
ANT. Horrible mal estar.
CORO Despierta, Antolín.
ANT. No puedo trabajar.
CORO Tendrás un mal fin.
ANT. Sólo, ¡ay, de mí!
doy compasión,
pues me acompaña
la desilusión.

Hablado

AND. ¡Esas son malas costumbres,
Antolín!
ANT. ¡Oh!... No lo creas.
AND. Como tu padre era rico...
ANT. ¿Y dónde están sus riquezas?
Cierto que en el pueblo dicen
que si la madre Quiteria
vió cierta vez un puchero
bien repleto de monedas.
Otros juran que mi madre,
educada en la opulencia,
recibió de su familia
inestimables preseas;
mas huérfano hace seis años
vivo en la triste miseria,
y sin mi tío Melquiades,
que me acogió en su vivienda,
tuviera el sol por abrigo,
por techumbre, las estrellas.
ROMA Pues, lo que tire Melquiades
que lo recoja el que quiera.
AND. No digamos su consorte...
ROMA ¿Quién será peor?
UNOS ¡El!
OTROS ¡Ella!

ANT. Un sólo cuarto me sirve
de sala, alcoba y despensa,
capaz para mis venturas
y estrecho para mis penas,
mullido montón de paja
de lecho me hace fineza
y allí descansa mi cuerpo
y me aturden las ideas
que germinan sin descanso
y me abomban la cabeza.

AND. ¡Sacúdete!

ANT. ¡Es imposible!

AND. Pues entonces, ahí te quedas.

ANT. ¡Id con Dios!

AND. ¿Qué te propones,
Antolín?

ANT. ¿Quién... yo?... ¡Hacer leña!

ROMA ¡Tendrá mal fin! (A los demás.)

AND. ¿Qué sabemos?
El hombre cuando se empeña...
(Repris en la orquesta y vánse murmurando.)

ESCENA II

ANTOLÍN y luego MECA

ANT. Solo estoy y ya es preciso
poner término á mis penas.
(Desata la cuerda que lleva en forma de bandolera y mientras habla figura hacer en ella un lazo corredizo, tirando un extremo á la rama de la encina grande.)
Una misa en la capilla
de la Virgen de mi aldea;
un padre nuestro... de alguno;
un «pobre chico,» una mueca,
y á los quince días ó antes,
ni un recuerdo de lo que era.
Valor. Esta encina es alta
y es de cáñamo la cuerda.
Todo es cuestión de un momento:
¡Mundo, adiós! (Pasa el lazo por el cuello.)

MECA (Saliendo.) ¡Antolín! (Corriendo á él.)

ANT. ¡Meca!

Música

MECA ¿Qué es eso?... ¿Qué intentabas?
ANT. Trepar al árbol. (Confuso.)
MECA No mientas, que no saben
mentir tus labios.
ANT. Y bien; querida Meca...
quise morir.
MECA ¡Ingrato! (Con gazmoñería.)
ANT. No lo creas;
pensaba en tí.
¿Pero tú sabes lo que es la vida
con la esperanza siempre perdida;
Soñar un mundo mi alma ambiciona
sin otro apoyo que la limosna.
¡Amar no puedo!
MECA ¿Por qué razon?
Nunca entre el fausto
vivió el amor.
El de riquezas
no necesita,
que sólo pide
dulces caricias,
frescura al río
junto á su cauce;
á flor silvestre
perfume suave,
canto á las aves,
rayos al sol;
tiernas miradas,
santo candor.
ANT. Sí, dices bien;
tienes razón,
nunca entre el fausto
vivió el amor.
LOS DOS El de riquezas
no necesita,
que sólo pide
dulces caricias,
frescura al río
junto á su cauce;
á flor silvestre
perfume suave,

canto á las aves,
rayos al sol;
tiernas miradas,
santo candor.

—

ANT. Meca, perdón si me olvidé de tí,
la ofuscación que yo sentí
me hizo olvidar tu amor sin par.
MECA Ese perdón no espere ya de mí
quien mi pasión olvida así.
Hacer penar, nunca fué amar.
ANT. Oyeme, dulce bien; mirame como yo á tí,
y de mí compasión ten si olvidarte no debí.
MECA ¡Déjame ya, Antolín! ¡Qué maldad, qué co-
[razón
Eres un malsín, eres un bribón,
nuestro amor ha dado fin.
ANT. ¡Ten compasión!
MECA No puede ser
esa traición...
ANT. ¡No he de volverlo á hacer!
MECA Vaya el perdón. (Dándole los brazos.)
ANT. Angelical mujer.
LOS DOS Qué dulce encanto...
que alegría, vida mía,
mi ilusión.
ANT. ¡Cuán necio fuí!
MECA ¿Confiesas ya tu error?
ANT. Enloquecí.
MECA La fe es un gran doctor.
LOS DOS Mi dulce encanto,
vida mía,
ya jamás
me olvidarás.

Hablado

ANT. ¿Sabes tú, por qué el astro
nos ilumina,
y da al río frescura,
y el ave trina?
¿Sabes por qué las flores
nos dan su aroma,

y entre nubes de plata
la luna asoma?
Por que pájaros, plantas
y astros tan bellos,
ni en los hombres se fijan,
ni hablan con ellos.
Pero habiendo palabras
y corazones,
los sentidos se agitan,
brotan pasiones;
la soberbia nos hiergue,
nace la envidia,
y el orgullo aconseja
torpe perfidia.
Hay unos que en la lucha
logran la suerte;
los más desesperados
buscan la muerte.

MECA Antolín, ten más calma;
sé razonable.
¿No es la hormiga el insecto
más miserable?
Pues al ver su constancia,
su afán inquieto,
tan laudable faena
causa respeto.
La crisálida muere,
nos da sus galas,
y revive y alegre
tiende sus alas.
¿No trabaja la abeja
con ardimiento?
¿No nos da generosa
dulce alimento?
¿Pues por qué el que en el mundo
no está tan bajo,
desconfía cobarde
de su trabajo?

ANT. Por cazar en el soto
soy perseguido.

MECA ¿Una multa? ¡Se paga!

ANT. Me han requerido.

MECA ¿Y tus tíos?

ANT. ¡Se niegan!

MECA ¡Cárcel!... (Sin darle importancia.)
ANT. ¿Tú irías?
MECA En no siendo por hurto,
dos, ó tres días...
Mas pesares ahuyenta,
que son los míos.
Yo hablaré á la justicia,
veré á tus tíos...
ANT. ¡Pero!...
MECA ¡Cuánto aspaviento!
Verás qué pronto
vengo á decirte: «Andando,
no seas tonto.
La justicia te espera;
paga tu tío...»
ANT. Eso no hay que soñarlo.
MECA Yo armaré un lío.
pero antes...
ANT. ¿Qué?
MECA ¿Me juras
que estás seguro?...
¿que no habrá volatines? (Por la encina.)
ANT. ¡Yo te lo juro!
MECA ¿Y por quién?
ANT. ¡Por mi madre!
MECA ¡Basta!
ANT. ¡Un abrazo!
MECA Este lazo es más dulce
que ese otro lazo. (Por el de la cuerda.)
¡Hasta luego!
ANT. ¡Adiós, Meca!...
¡Ah! ¿me permites
que repita?
MECA ¡Buen tonto
si no repites!
(Se dan otro abrazo y vase Meca corriendo.)
¡Abur!

ESCENA III

ANTOLÍN

Dice bien... busquemos
los favores de la suerte,

y sin pensar en la muerte
como hasta aquí, trabajemos.
(Recoge el hacha del suelo.)
¡Qué confusa algarabía
de pisadas y de voces!... (Mira á la derecha.)
Uy, ¡qué caras tan feroces!
¿Son ladrones?... Madre mía.
Los de Machaca tal vez,
no hay duda: ¡pobre Antolín!...
Ahora sí que diste fin...
Meca, llora tu viudez...
(Quiere huir y de pronto se fija en la encina.)
Este tronco me convida,
y trepando... ¡Animo fuerte!
donde buscaba la muerte
habré de salvar la vida.
(Trepa por detrás del árbol ocultándose entre sus ramas, pero de modo que se le vea desde el público.)

ESCENA IV

MACHACA, APLASTA y CONFUNDE á la cabeza del CORO, en cuyas filas se encuentra CABEZÓN; ANTOLÍN oculto en la copa del árbol

Música

TODOS

Agazapados
en la maleza
y acostumbrados
á la destreza,
caminante, traginero,
fabricante, caballero
ó aristócrata marqués,
lo dejamos sin dinero
en un dos por tres.
Con esta cara
y estos andares,
marchamos siempre
por los lugares;
y al primero que encontramos
sin temor le sujetamos
por delante y por detrás,

y aunque chille y aunque rabie
le pegamos más.

CONF. Con este cuchillo cometo mil robos.

APLAS. Yo con este acero los hago también.

MACH. Pues yo con las manos trabajo de un modo
que á veces con sangre las suelo tener.

TODOS Las gentes nos tienen un miedo terrible
pues no respetamos mujer ni varón,
y á todos nosotros nos tiembla el monarca;
nos tiene el monarca
la gran aprensión.

LOS TRES Hay que tener gran corazón
para ser un buen ladrón,
y manejar con esmero
y habilidad el acero,
y hay que tener mucho de acá,
y no asustarse jamás,
y hay que andar siempre con vista
por si nos pueden pillar.

TODOS Mucho de acá, mucho de aquí,
y con un ojo hasta allí,
siguiendo de esta manera
no encontrarán á esta fiera,
y si después de tanto hablar
nos consiguieren pillar
con mucho aplomo y con mucha diplomacia,
ya veríamos el modo
bueno de escapar.

—

LOS TRES La peña ahora
es necesario abrir,
y lo que encontréis
hay que repartir.

TODOS Nos gusta mucho
esa resolución,
y veréis así
como no hay cuestión.
Y si después de tanto hablar
nos consiguieren atrapar,
pues con astucia y decisión
han de pasar la desazón.

Hablado

MACH. ¡Hurra por mis valientes!
TODOS ¡Hurra!
MACH. Ha sido
digno de nos el golpe realizado,
y el botín aprehendido
veréis si nos da pingüe resultado.
Descargad esos mulos en seguida
y conducirlo todo á la guarida.
(Varios ladrones van á ejecutar la orden.)
APLAS. ¡Deprisa!
MACH. (Con solemnidad.)
¡Zún! ¡Zín! ¡Zán!
(Se abre una puerta en la peña de la izquierda.)
CONF. Ya se abrió el hueco.
ANT. ¿Zún... zín... zán?... (Tapándose la boca.)
MACH. ¿Qué villano
repite mi señal?
APLAS. Sin duda el eco.
ANT. Si me ven me la gano.
(Varios ladrones cargados con cajas y fardos atraviesan la escena, de derecha á izquierda, entrando en la caverna.)
MACH. El golpe contra gente encopetada
á la corte pondrá desesperada,
y soldados á cientos
quizá en estos momentos
á batirnos se apresten en su saña,
en el llano, en el bosque y la montaña;
mas escuchad: tomado ese castillo
del cual, la alevosía
nos echará el rastrillo,
libres seréis al despuntar el día
y opulentos señores bien mirados
nos podemos reir de los soldados.
(Durante estos versos, Aplasta, Confunde y Cabezón formando grupo á la derecha, figuran disputar agriamente, sacando cuentas por los dedos.)
CAB. ¡No por mi fe!
CONF. (Sacando un puñal.)
¡Decídalo el acero.
APLAS. ¡Sea, y á ver quién tiene mas entrañas! (Id.)

MACH. ¿Quién ante mí, sin consultar primero
se atreve á menear ni las pestañas?
CONF. ¡Es en defensa propia!
MACH. (Montando un pistolete.) ¡Ira!...
APLAS. ¡Detente!
El botín alcanzado
siempre se ha repartido entre tu gente
según la antigüedad, y lo probado
que tiene cada cual en la partida
su mala condición y alma torcida.
En los robos parciales, no se esconde
que la mitad á mí me corresponde.
CONF. ¡A mí la cuarta parte!
CAB. ¡A mí la sexta!
MACH. Y el jugaros la vida,
¿á qué obedece?
APLAS. La cuestión es esta;
si tu venia nos das.
MACH. Habla en seguida.
APLAS. En el golpe de mano que ahora dimos
Confunde, Cabezón y yo, tuvimos
que atacar, y por Dios que no nos pesa,
al grupo de criados
que por querer salvar á la condesa
dejaron sus caudales olvidados;
de un collar de la dama, roto el broche,
por el polvo rodaron varias perlas
que, después del desmoche,
nos lanzamos los tres á recojerlas.
Once son, cantidad indivisible
para distribuirlas
en mitad, cuarta y sexta.
CAB. ¡No es posible!
CONF. Partiéndolas no más...
MACH. ¡No hay que partirlas!
¡Dáme acá!
APLAS. ¡Toma pues!
(Se las dá en un saquito.)
MACH. Bien se conoce
lo inexperto que sois.
(Saca de su bolsillo una perla y vuelca en su mano las del saquito.)
CAB. ¿Qué es lo que hace?
MACH. Pongo una mía y son las perlas doce.

APLAS. De ese modo...
MACH. A callar, y á ver si os place.
(Las perlas deberán ser del tamaño de garbanzos gordos y al irlas repartiendo, sobre todo las que entrega á Aplasta, debe ir dejándolas caer en su casquete ó sombrero, una á una, de modo que sean bien perceptibles.)
Mitad de doce, seis.... ¿Conformes? (A Aplasta.)
APLAS. (Muy satisfecho.) ¡Digo!
MACH. Cuarta de doce, tres. (A Confunde.)
CONF. ¡Gano y me avengo!
CAB. Pero, ¿y yo?
MACH. ¡Ya vendrá!
CAB. ¡La sexta tengo!
MACH. Sexta de doce, dos. (Dándoselas á Cabezón.)
CAB. (Muy contento.) ¡Cuerno contigo!...
APLAS. ¿Y la que queda?
CONF. (Adelantando.) ¡A ver!...
MACH. ¡Atrás, bigardo!
¿No la puse yo?
TODOS ¡¡Sí!!
MACH. Pues me la guardo.
ANT. (¡Para hacer particiones,
políticos, curiales ó ladrones!)
(Se cierra la puerta de entrada á la gruta.)
CONF. ¡La puerta se cerró!
MACH. ¡Peñón maldito!...
¡Zún! ¡zín! ¡zán!
APLAS. ¡Zún! ¡zín! ¡zán! (Se abre.)
CONF. Si es que se escurre...
MACH. (A los que salen.)
¡Zan! ¡zín! ¡zún! és el grito
para abrir desde dentro, si os ocurre.
ANT. (No caerá en saco roto.) (Se cierra la puerta.)
MACH. ¡Camaradas!
Los hombres del castillo,
deben rendir en breve sus espadas
al mirar relucir nuestro cuchillo.
¿Estáis prontos?
APLAS. ¡Dispón!
MACH. Machaca os fía
que el cercano botín no es alaraca.
CONF. ¡Machaca, da la voz!
APLAS. ¡Machaca, guía!

CAB. ¡Con Machaca á morir!
APLAS. ¡¡Anda, Machaca!!
MACH. Del oro ya vislumbro los destellos!
¡¡Hurra, valientes, sus!! (Desenvainando.)
TODOS (Desenvainando también.) ¡¡Hurra y á ellos!!
(Vanse precipitadamente. Antolín desciende con lentitud de su escondite y después de cerciorarse de que está solo se dirige á la entrada de la gruta.)
ANT. ¡Zún! ¡zín! ¡zán! (Se abre la puerta.)
¡Solo me encuentro...
y si el que roba á un ladrón
há cien años de perdón!...
¡¡Perdón para mí... y á dentro!!
(Música en la orquesta y mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de casa pobre

ESCENA V

MELQUIADES y REGINA

Hablado

MELQ. ¡Regina, tú no eres buena!
REG. ¡Melquiades!
MELQ. ¡Tú eres muy mala!
REG. Y tú eres un viejo imbécil
que no sirves para nada.
MELQ. ¡Antolín ha muerto!...
REG. ¡No!
MELQ. Meca volvió á la hora escasa...
REG. Y vió en la encina la cuerda;
lo cual prueba, ¡papanatas!
que el chico perdió la idea
de hacer tal calaverada.
MELQ. Pero, ¿dónde está?
REG. ¡En el monte,
ó en la ciudad ó en Holanda;
qué sé yo!

MELQ. ¡Muerto!
REG. ¡Y si ha muerto...
en paz!
MELQ. ¿Qué? (Indignado.)
REG. ¿Yo me acordaba
de si el padre era ó no rico?
¿No eras tú quien atisbaba
por la noche?... ¿No viniste
á despertarme á la cama
para decirme, «Regina,
levántate y verás cuántas
monedas tiene mi hermano
en un puchero encerradas?»
—Vine... ¿qué había de hacer
cuando tú me lo mandabas?
¡Por esa misma rendija
que ahora cubres con tu planta,
miré: mejor aún, miramos,
porque tú también mirabas!...
Abrió un arcón, escondido
debajo de oculta trampa,
y allí guardó su tesoro.
¿Hice algo yo?... ¡Vamos, habla!
Pasó el tiempo... murió el pobre;
tú, no digiste palabra,
pero me miraste... y claro,
yo que entendí tu mirada,
abrí la trampa... abrí el cofre,
cogí el puchero de un asa...
y como pesaba tanto...
MELQ. Ya lo creo que pesaba...
y ahora pesa en mi conciencia
que parece que me escarba.
REG. Pero, ven acá... ¡¡inocente!!
y oye, si puedes, en calma.
Si tú y yo no lo cogemos,
no sabiendo el chico nada,
¿dónde estaría el dinero?...
¡Respóndeme!
MELQ. Donde estaba.
REG. ¿Antolín, sería pobre?
MELQ. Tan pobre como las ratas.
REG. ¿Y nosotros?
MELQ. Como el chico.

REC. ¡Pues entonces, alma cándida,
él está... como estaría!
MELQ. ¡Es cierto!
REG. Con la ventaja,
de que nosotros estamos
mejor.
MELQ. ¡Es verdad!
REG. ¿Se aclara
ya tu obtusa inteligencia?
MELQ. Sí, que tienes razón: nada.
Es mi conciencia lo más
asustadiza y más... ¡Basta!
REG. ¿No ves?...
MELQ. Que me has convencido
mujer, y te doy las gracias.

ESCENA VI

DICHOS y MECA

MECA ¿Se puede?
MELQ. ¿Quién?
MECA Soy yo; Meca.
MELQ. ¿Y qué te ocurre, muchacha?
MECA Que hoy... para cobrar las costas
de la multa no pagada,
van á venderse los trastos
del pobre Antolín.
REG. Bien hayan
si producen lo bastante.
MECA ¡Es que... yo!...
MELQ. ¿Qué es eso?... ¡Lágrimas!
MECA Quisiera un recuerdo suyo.
REG. Pues compra lo que te plazca.
MECA No tengo dinero.
REG. ¿Y quiéres?...
MECA Que á cuenta de mi soldada,
ó de leña...
REG. No tenemos.
MELQ. Están las cosas muy malas.
MECA Es poco...
REG. Nada: ni un cuarto
y lo que has de hacer, rapaza,

es no venir con historias
que nos contristan el alma.

MECA Como era sobrino vuestro...

REG. ¡Era!

MELQ. ¡Regina!

REG. Tú acabas
de decirlo; ¡era!

MELQ. Y si vive
aun lo será.

REG. Por las trazas...
—Vamos, Melquiades, adentro,
que aun hay que arreglar la casa,
y es ya tarde.—Conque Meca...
Sentimos tanto...

MECA ¡Taimada!

MELQ. Sí, Meca, sentimos mucho...

MECA ¡Avaro!

MELQ. Hasta después.

REG. (Dándole un empujón.) ¡Anda! (Vanse.)

MECA Si hay justicia en esta vida,
habéis de pagar las malas
acciones y lo tacaños.
(Redoble de tambor dentro.)
¿Qué oigo? ¡Pregón en la plaza!
¿Será que Antolín?... ¡Dios mío!
Vamos á ver lo que pasa.
(Vase corriendo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plaza de pueblo.—A la izquierda fachada de casa de Melquiades con puerta de entrada en primer término y reja en el segundo

ESCENA VII

ANDRÉS, ROMA y CORO GENERAL; después MECA. Al empezar el número se oye dentro el toque de un pregón

Música

CORO — Con el robo á la condesa
y el asalto del castillo,
es preciso, por sorpresa,
incautarse de ese pillo.
¡Malandrín!
¡Vil ladrón!
¡Perillán!
¡Gran bribón!
(Vuelve á oirse el toque más lejano.)
¡Pregón! ¡Pregón!

MECA — ¿Y qué dice el pregonero?
Que yo ignoro la cuestión.

CORO — El que entregue á Machaca,
querida Meca,
ó de apuros le saca
su bolsa enteca,
ó si es rico el que al pacto
da solución,
le hacen noble en el acto
de su prisión.

MECA Y CORO — ¡Ay, quién supiera
su madriguera
para en seguida
cambiar de vida,
que es la cuestión.
Con el robo á la condesa
y el asalto del castillo,
es preciso, por sorpresa,
incautarse de ese pillo.

¡Malandrín!
¡Vil ladrón!
¡Perillán!
¡Gran bribón!
(Tercer toque, pero ya muy lejano.)
¡Pregón! ¡Pregón!

ESCENA VIII

DICHOS, MACHACA, APLASTA y CONFUNDE disfrazados de músicos callejeros; el segundo figura tocar la dulzaina y Confunde el triángulo

LOS TRES — ¿Quién quiere, muchachas,
oir la canción
del fiero bandido,
que es de situación?
APLAS. — ¡Por poco se vende!
CONF. — ¡Prestad atención!

—

MACH. — Hay un bandido en Calabria
de quien cuentan mil excesos;
con hierro mata á los hombres
y á las jóvenes con besos.
Los soldados le persiguen
yendo de su huella en pos,
pero las niñas murmuran:
¡no cogedle, no, por Dios!

II

Si en la ciudad causa espanto,
roba en los campos la calma,
que á un rey dejó sin corona
y á una sílfide sin alma.
Sus maldades horripilan
fama dejando detrás,
y cuando le huyen los hombres
ellas aun le buscan más.
TODOS — ¡Ay, Virgen María,
qué barbaridad!
Es cosa que pasma
tanta heroicidad.

Se hace interesante
toda la canción
sólo por las cosas
de ese buen ladrón.

Hablado

AND. Pues á pesar de esas cosas
que decís en la sonata,
si Machaca se descuida
y al fin y al postre le agarran,
echa al aire bendiciones
con los pies vuestro Machaca.

MACH. ¿Pero existe ese bandido?
¡Qué ha de existir, papanatas!
Nosotros vamos corriendo
há más de un mes la comarca,
y ni rastro de ladrones,
¿verdad?

APLAS. Y CONF. ¡Verdad!

MECA ¡Ay, qué gracia!
¿Y á vosotros qué queréis
que os roben?

ROMA Pues como caiga
en poder de los soldados...

AND. ¡El Alcalde!

APLAS. ¡Cuerno!

MACH. ¡Calma!

APLAS. Escurrámonos, Confunde.

AND. Vendrá quizá á la subasta
de los bienes de Antolín.

MECA ¡Pobre Antolín!

VARIOS ¡Plaza, plaza!

MACH. Sigamos investigando.

CONF. Pero con tiento, Machaca.

ESCENA IX

DICHOS, EL ALCALDE, EL PREGONERO y dos ó tres más. MACHACA, APLASTA y CONFUNDE se ocultan á la derecha. De la casa salen MELQUIADES y REGINA mostrándose recelosos; después ANTOLÍN ricamente vestido de caballero, ostentando varias alhajas, llevando diferentes sortijas, y en la escarcela, collares, pendientes, etc., etc. Redoble del pregonero; todos hacen corro, y colocándose en medio el Alcalde, dice:

ALC. Nos: ante vos, los vasallos,
venimos, porque podemos,
á imponeros nuestros fallos.
¿Lo sabéis?
TODOS Ya lo sabemos.
ALC. Hay, ó mejor dicho, hubo
un perillán redomado
que diz si anduvo ó no anduvo
en el soto del collado;
y como quiera que fué
sentenciado á indemnizar,
y no encontrando de qué,
yo dí la orden de embargar.
Se le embargó, mas no basta
para pagar al erario,
y se procede en subasta
á vender su mobiliario.
¿Hay parientes? Vengan ya.
Sus pujas son preferentes.
AND. ¡Regina! (Invitándola.)
REG. No. (Excusándose.)
ROMA (A Melquiades.) Vos.
MELQ. ¿Yo? ¡Quiá!
MECA Pues ellos dos son parientes.
REG. Y tú una gran bachillera.
MECA Quien dice la verdad...
ALC. ¡Chito!
¡Pregonero! Voz entera,
y lee lo que está ahí escrito.
PREG. Una mesa, sin cajón,
con sólo medio tablero.
ALC. ¿Nadie la quiere?
PREG. ¡Un jergón!

MECA Sí, sí, con cada agujero...
PREG. ¡Una jarra!
ROMA ¡Buena jarra!...
¡Sin asa!
ALC. (Al Pregonero.) ¿Lo dice ahí?
AND. ¿Y por dónde se la agarra?
ALC. ¡Por la boca, como á tí!
Continúa. (Al Pregonero.)
PREG. ¡Una sartén
y un arcón!
AND. ¿Vacío?
MECA ¡Es claro!
PREG. Todo por...
AND. ¡Aunque lo den
de balde!
ROMA ¡De balde es caro!
MACH. ¡No será su amo el ladrón
que buscamos!
APLAS. ¡Buena es esa!
ALC. ¿No os animáis al jergón,
ni á la sartén, ni á la mesa?
AND. Yo no.
ROMA ¡Quiá!
ALC. ¡Se da barato!...
Me huele á que esto dió fin,
y me huele...
ANT. (Saliendo.) Mal olfato,
señor Alcalde.
MECA ¡Antolin!

Música

ANT. Ved si esa bolsa
tiene bastante. (Arroja una al suelo.)
¡Meca! (Abrazándola.)
MELQ. Y REG. (Muy cariñosos.) ¡Sobrino!
(Corriendo á él.)
CORO ¡Cuán elegante!
(El alcalde, después de recoger la bolsa y saludar, vase seguido del pregonero y los suyos.)
MACH. Lleva el cinto que al marqués
yo le cogí.
APLAS. Y el acero milanés.
CONF. ¡Pobre de tí! (Amenazándole.)

LOS TRES — El ladrón ese es;
le tenemos ya aquí.

ANT. — Azares de la vida
cambiaron mi fortuna,
que en ríos de opulencia
ya por doquier me arrullan.
Esta sortija para vos, (A Regina.)
y para vos este cintillo. (A Melquiades.)
Este collar para mi Meca,
y para Roma estos zarcillos.
Todos de mi suerte
dádivas tendréis.
Esas perlas tú; (A una corista.)
un brillante Andrés; (Dándosele.)
y tú... y tú... (Repartiendo.)

CORO — ¡Muy bien, muy bien!
Gracias, Antolín.
¡Qué gallardo es!

MELQ. — ¡Vaya un sobrinito!

REG. — ¡Abracémosle!

—

ANT. — Por lograr
esplendor,
vive el hombre
sujeto al error.
Y riqueza al lograr,
es feliz
escuchando
el sonoro dín, dín.
Del amor,
el placer
que nos causa
querida mujer,
y en atroz bacanal
busca allí,
ambicioso,
caricias y arrullos
sin fin.
¡Loca bacanal!

TODOS — ¡Oh!

ANT. — Sueño halagador.

TODOS — ¡Ah!

ANT. — Siempre correr á un abismo fatal.

¿Quién es el feliz?
TODOS ¡Tú!
ANT. ¿Quién me ha de envidiar?
TODOS ¡Yo!
ANT. ¿Cómo lograr lo que el otro logró?
Con sencilla honradez,
sin traición ni doblez;
trabajando
con afán,
pocos lo conseguirán.
La modesta labor
nunca aplaca el sudor,
y es preciso
ser audaz,
aunque aquí no resida la paz.
REG. MECA Que sobrino tan ladino,
¡valiente sobrino!
LOS TRES Casi casi me hacen gracia
su gracejo con su audacia.
MECA ¡Antolín del alma mía,
mi amante ilusión!
ANT. Yo agradezco tu alegría,
porque halaga mi pasión.
TODOS Con sencilla honradez,
¡oh, que gran fortunón!
Ha hecho un gran fortunón.
LOS TRES ¡Galopín!
¡Gran bribón,
malandrín,
mal ladrón!
TODOS Su fortuna sin par
es preciso envidiar,
yo quisiera como él tener
{sus / mis} riquezas y {su / mi} poder
REG. MECA ¡Qué sutil!
¡Qué sagaz!
ANT. ¡Rico soy!
LOS TRES Ya verás.
CORO Vive en paz, etc.

Hablado

AND. ¡Mi enhorabuena!
ANT. Andad, pues,
que yo os invito al festín
en albricias.
ROMA ¡Eso es
un hombre!
AND. ¡Adiós, Antolín!
ROMA ¡Así! ¡Tú por tú!... ¡Borrico!
AND. Es verdad. ¡Perdón, señor!
ANT. No, siempre igual. Pobre ó rico,
Antolín el leñador.
(Todos vanse muy contentos. Machaca desenvaina una daga y Aplasta le detiene, así como Confunde.)
APLAS. ¡Detente!
MACH. ¡La ira me abrasa!
CONF. Bien, pero no es ese el modo...
MECA Dime, Antolín...
ANT. Ahora, en casa,
te daré cuenta de todo.
REG. ¿Tú te explicas?...
MELQ. Yo, mujer,
cómo me lo he de explicar?
MECA ¡Qué dicha, volverte á ver!
ANT. Ven, que tenemos que hablar.
(La coge de la mano, y saludando á sus tíos con la cabeza, entran los dos en la casa.)
REG. ¿Y á nosotros nada?
MACH. ¡Es muerto!
MELQ. Y no saber...
REG. Sí, hombre; arriba,
y por la rendija... (Señalando al suelo.)
MELQ. Es cierto.
Hay que aplaudir tu inventiva.
(Entran en la casa.)
APLAS. ¡Se van el tío y la vieja!
MACH. Más libre el campo tenemos.
CONF. Vedlo á través de la reja.
APLAS. ¡Machaca, ven!
LOS TRES ¡Escuchemos!
(Corren á la reja formando un apiñado grupo. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto que figura la habitación de Antolín en planta baja; dos trastos de costado con una puerta cada uno y que juegan á la vista. En el telón de foro una ventana pintada á la izquierda y una puerta practicable, de una hoja, á la derecha.

ESCENA X

ANTOLÍN y MECA, que salen por la izquierda como si prosiguieran una conversación

MECA ¿Conque zún, zín, zán?... ¡Qué raro!
ANT. Sólo así se abre la peña.
MECA ¿Diciendo zún, zín, zán?
ANT. Sí;
gira, y la entrada está abierta.
MECA ¿Y es la roca que hay enfrente
de la encina en que tú?...
ANT. (Sonriéndose.) Aquella.
MECA Las veces que... y yo, tan tonta,
sin sospecharlo siquiera.
ANT. Y yo, si no hubiera sido
por tí, tampoco á la fecha...
MECA ¿Y has... *cogido* mucho?
ANT. ¡Mucho!
MECA ¿Oro?
ANT. Oro y plata y piedras.
MECA ¿Cuánto?
ANT. Más que cabe aquí.
MECA ¿Y está en sitio?...
ANT. No hayas pena,
que no dan con mi escondite.
MECA ¡Qué gusto!
ANT. ¡Huyó la miseria!
MECA ¿Y si sospechan?
ANT. ¿Quién?
MECA Ellos.
Cuando hayan ido á la cueva
y hayan visto...
ANT. Aun queda mucho.
MECA Pues menos mal, si aun les queda.

¿Y estabas solo? ¡Qué miedo!
Metido allí, bajo tierra,
y temiendo á cada instante
que los bandidos volvieran.

ANT. Eran tantos los montones
de inestimables riquezas,
tal el afán de contarlas
y la sed de poseerlas,
que los sentidos absortos
y la codicia despierta,
ni daban lugar al miedo,
ni pensar pude siquiera
que hubiese fuerzas capaces
de competir con mis fuerzas.
Aquí, en hermoso desorden,
amontonadas las perlas;
la corona de la Virgen
y el collar de la manceba,
sobre el tisú de oro fino
y la sagrada patena.
Rollos de rico brocado
bordado en múltiples sedas,
recamados de rubíes
que en la sombra centellean,
sirven de lecho á una mitra
junto al palio de una iglesia.
Candelabros de oro, cruces,
brillantes que al suelo ruedan
y entre el polvo se guarecen
temerosos de tu huella;
talegos de burda lona
estallando de monedas;
Meca, el sin fin de venturas
que á tus ojos se presenta,
para las que faltan vista,
bolsillos, manos, y fuerzas,
y luz, y tiempo, y espacio,
y corazón y cabeza.

MECA Mira, ya va anocheciendo,
y yo, á tus dichos atenta,
sin advertirlo.

ANT. Anda arriba,
y si mi tío ó la vieja
te preguntan...

MECA — No hayas miedo;
callada como una muerta,
pues si ellos lo sospecharan,
se nos aguaba la fiesta.

ANT. — Estoy rendido, y deseo
descansar.

MECA — Pero...

ANT. — Adiós, Meca.

MECA — ¿En ese jergón?

ANT. — En ese.
¿Que es viejo? Con la conciencia
tranquila y oro en la bolsa,
no hay cama mala ni buena.

MECA — Con todo...

ANT. — ¡Piensa en mí mucho!

MECA — ¡Más que tú en mí!

ANT. — ¡Zalamera!...
Adiós. (Abrazándola; vase derecha.)

MECA — ¡Adiós!... Sí me quiere.
No le entibió la riqueza;
verdad que tampoco hay muchas
mozas como yo en la aldea,
y en cuanto cambie de traje...
¡Dios mío, cuántas rabietas!
(Vase izquierda. Música en la orquesta, que no cesa hasta enlazar con el cantable del cuadro siguiente.)

ESCENA XI

Después de una breve pausa se abre la puerta del foro y entran sigilosamente MACHACA, APLASTA y CONFUNDE; luego ANTOLÍN dentro. En seguida Antolín amordazado y sujetas las manos atrás, custodiado por los tres bandidos, y por último, MECA

APLAS. — ¡Cedió al fin! (Abriendo la puerta.)

MACH. — ¡Adentro pronto!

CONF. — El entró allí. (Por la derecha.)

APLAS. — Y aquí ella. (Por la izquierda.)

MACH. — ¿Nadie nos ha visto?

CONF. — ¡Nadie!

MACH. — Tú, aquí. Vigila la puerta.
(A Confunde. Machaca y Aplasta, puñal en mano, entran por la derecha. A poco se oye ruido de lucha y la voz de Antolín.)

ANT. ¡Traición!... ¡Cobardes!... (Dentro.)
MACH. (Dentro.) ¡Confunde!
(Confunde corre en su auxilio.)
ANT. ¡Miserables! ¡Meca! ¡Meca! (Dentro.)
(Poco después salen los ladrones escoltando á Antolín, á quien llevan en medio en la forma ya indicada.)
MACH. ¡La boca! ¡Más! ¡Más! ¡Andando!
¡Si das un grito, si intentas
desasirte!... (Amagándole.)
APLAS. ¡Vienen!
MACH. ¡Pronto,
los mulos!
CONF. Están ahí cerca.
(Vanse por la puerta del foro, pero sin cerrarla. En seguida Meca, que viene con un candilón encendido en la mano.)
MECA ¡Juraría!... ¡Sí, no hay duda!
¡Antolín!... No me contesta.
¿La puerta abierta?... ¡Dios mío!
¡Aquellos hombres!... ¡Se llevan
á Antolín!... ¡Favor!... ¡Socorro!...
¡Regina!... ¡Melquiades!... ¡Vengan!...
¡Los ladrones!... ¡Los ladronés!...
¿No habrá quien nos favorezca?
(Después de asomarse primero á la puerta, vuelve á la izquierda llamando á los tíos de Antolín, y por último, sale á la calle cerrando tras sí la puerta. Queda la escena sola breves momentos sin cesar la música, y se hace la mutación.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Interior de la cueva de los bandidos con una grieta por donde penetra la luz; esparcidos por la escena varios objetos producto de la rapiña, teniendo muy en cuenta la descripción hecha por Antolín en el cuadro anterior

ESCENA XII

Aparece sola por breves momentos, saliendo después REGINA y MELQUIADES, ambos por la derecha y llevando cada cual un gran talego repleto, que les cuesta mucho trabajo conducir

Música

DUO

REG. Anda, Melquiades, anda.
MELQ. Calma, por Dios, Regina.
REG. ¡Uy! Cómo pesa el saco.
MELQ. Yo voy sudando tinta.
REG. Yo llevo ya de todo.
MELQ. De todo yo cogí.
REG. El mío es más de acá. (Por lo alto.)
MELQ. Y el mío más de aquí. (Por lo ancho.)
REG. ¡Jesús! ¡Virgen María!
No puedo dar un paso.
MELQ. Yo tengo ya molido
todito el espinazo.
REG. ¿Por qué me ha dado el cielo
dos manos nada más?
MELQ. Pues si tuvieras cuatro
serías animal.
REG. De diamantes
veinte gruesas,
y zafiros y turquesas
que le quitan luz al sol.
Oro en barras
y oro en polvo
y un brillante tan flamante
como cinco del Mogol.

MELQ. De topacios
un diluvio.
Perlas negras del Danubio
de seguro hay un millón.
Diez coronas,
veinte cetros
y hasta un sable inapreciable
de los chinos de Ton-Kon.

—

LOS DOS ¡Ay, santo Tomás!
Como pesa este costal.
¡Qué barbaridad!
Ya no puedo respirar.
REG. ¡Ay!...
MELQ. ¡Ay!...
LOS DOS Ya no puedo más.

Hablado

REG. Cuatro veces lo llené
á toda satisfacción,
y otras tantas la ambición
me lo hizo vaciar.
MELQ. Sí, ¿eh?
¡Pues yo triste me separo
de ese montón que ahí tenemos!
REG. Deja, hombre, ya volveremos
por lo que queda.
MELQ. Está claro,
mujer; pues bonito fuera
que tras de tanto buscar...
Aquí no hemos de dejar
ni telarañas siquiera.
REG. ¿Y de quién fué la invención
de atisbar?
MELQ. ¡Tuya!
REG. Sin mí...
MELQ. Sí, para lo malo á tí
te hizo el demonio de non.
REG. ¡Con qué ilusión!... ¡Con qué afán
tu sobrino lo contaba!...
MELQ. ¡Y Meca, que no cesaba
de repetir, zún, zín, zán!...

REG. Dos veces el agujero
nos hizo un bien sin segundo.
MELQ. Hay rendijas en el mundo
que valen mucho dinero.
REG. ¿Vamos? (Apoderándose del talego.)
MELQ. ¡Vamos! (Haciendo lo mismo.)
REG. ¡No te tuerzas!
MELQ. No; si es... ¡qué barbaridad!...
Nunca he sentido la edad
como ahora.
REG. ¿Te faltan fuerzas?
Cárgalo acuestas sin miedo.
MELQ. Lo intento y nada adelanto.
REG. ¡Tú, que antes podías tanto!
MELQ. Pues, hija... ahora ya no puedo.
REG. ¿Para abrir será igual?
MELQ. ¡Sí!
¡Zún, zín, zán! (Adelantándose.)
MACH. No! (Dentro con voz de trueno.)
MELQ. (Retrocediendo.) ¡Cataplún!

ESCENA XIII

DICHOS y MACHACA, vestido como en el primer cuadro, luego APLASTA y CONFUNDE, vestidos como Machaca

MACH. Para abrir, es ¡zán, zín, zún!
MELQ. ¡San Caralampio!
REG. ¡Ay, de mí!
MACH. ¿Pensastéis que era un filón
dejar pobre á mi cuadrilla?
De tal palo, tal astilla.
¡De tal sobrino!...
MELQ. REG. (Cayendo de rodillas) ¡Perdón!
MACH. ¡Confunde!
MELQ. ¡Su carne es flaca!
MACH. ¡Aplasta!
REG. ¡Piedad, por Dios!
CONF. ¡Ordena!
APLAS. ¡Manda!
MELQ. ¡Qué dos!

APLAS. ¿Qué hay, Machaca?
MELQ. ¡Nos machaca!
MACH. A saber la verdad vamos.
APLAS. Aprieta y no seas tonto
y como no canten pronto...
REG. Para cánticos estamos.
CONF. ¿Se los cuelga?
MELQ. ¡No!
MACH. ¡Después!
MELQ. ¡Señores ladrones!...
MACH. Calla.
MELQ. ¡Soy un bribón... un canalla!...
REG. Y yo...
MELQ. ¡También esta lo es!
Y una vez que lo confieso
con la faz ruborizada,
aquí no ha pasado nada.
Yo me voy y ahí queda eso.
MACH. ¡Quieto!
APLAS. ¡Si te mueves!... (Le apunta.)
MELQ. ¡No!
REG. ¡Yo voy á perder el tino!
MACH. ¿Dónde esconde tu sobrino
lo robado?
MELQ. ¿Y qué sé yo?
APLAS. ¡Con mayor facilidad
se hará hablar á la mujer!
MACH. ¿A qué vinistéis?
REG. A ver...
MELQ. ¡Por... pura curiosidad!
MACH. ¡Pronto... un indicio... un destello!
¿Sabes dónde lo ha escondido?...
REG. Si yo lo hubiera sabido...
MELQ. Ya estaba el chico sin ello.
MACH. ¡Confunde, trae á Antolín!
(Vase Confunde izquierda.)
REG. ¡Qué miedo me da esta gente!
MACH. ¡Veremos si frente á frente
los dos, con ese malsin,
aun niegan!...
REG. ¡Melquiades!
MELQ. ¡Hija!
REG. ¡Vaya unos tragos!
MELQ. Mujer...

tuya es la invención. A ver
lo que ves por la rendija.

APLAS. Aqui está. (Por Antolín.)

MACH. ¡Infame! (Yendo hacia él.)

ESCENA XIV

DICHOS y ANTOLÍN maniatado y conducido por dos ladrones. Detrás CONFUNDE, dando señales de gran agitación. Oyese dentro un tiro y voces y aparecen en seguida, MECA seguida del ALCALDE y varios soldados que se apoderan de los bandidos y los conducen fuera de escena, mientras el Alcalde desata á Antolín

CONF. ¡Traición!

MACH. ¡Confunde!

CONF. ¡Estamos cercados!

MACH. ¡Ira de Dios!

APLAS. ¡Los soldados!

MECA ¡Rendíos!

MACH. ¡Condenación!

ANT. ¡Meca!

ALC. Sin ella, no atina
la justicia en la sorpresa,
y el virey la hace condesa.

REG. ¿Tú, condesa? (Abrazándola.)

MECA ¡Yo!

MELQ. (Muy cariñoso.) ¡Sobrina!

MECA Tú, por mi amor, la riqueza
supiste al cabo encontrar;
¿qué menos te puede dar
mi fe que amor y nobleza?

REG. Yo no sé lo que me pasa.

MELQ. ¡Recibid mis bendiciones!
¡Ya acabaron los ladrones!
¡Esos dos sacos, á casa! (A Regina.)

Música

ANT. Si esto os ha gustado,
antes de acabar

dar una palmada
para terminar.
Y veréis entonces
qué satisfacción,
siento tan inmensa
en el corazón.

TODOS (Repiten)

FIN

Con arreglo al artículo ciento doce, capítulo tercero del Reglamento para la ejecución de la ley de 1.º de Enero de 1892 sobre propiedad intelectual, los dos autores de esta obra tienen celebrado pacto en el momento de convenir la colaboración, y por lo tanto, ellos, y sólo ellos, son los que pueden negar ó conceder el permiso para las copias musicales, sin restricción ninguna de los llamados DERECHOS DE REPRODUCCIÓN, invocados por *alguien* en otras obras, con notorio perjuicio de tercero.

Madrid 1.º de Julio de 1893.

CALIXTO NAVARRO

JOAQUIN VALVERDE (hijo)

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! id.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, id.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, id.
Correo interior, id.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, id.
Distracciones, id.
El pueblo rey, id.
El Rey Indio, prosa y verso.
El héroe de Alcabón, verso.
El día del santo, id.
El café Imperial, id.
El nuevo impuesto, id.
El 22 de Junio, id.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, id.
El domingo, verso.
El cementerio del año, id.
El monarca y el abad, id.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso.
Electro-manía, prosa.
El orden de factores..., id.
Entrada por salida, id.
Enciclopedia, id
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., id.
En los pasillos, id.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, id.
Gundemaro, prosa.
Hija única id.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, verso.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, id.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! id.
La mano de Dios, id.
Lo que no puede leerse, id.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, id.
Las perdices, prosa.
Mala sombra, id.
Miss Leona, id.
Medias suelas y tacones, id.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, id.
Muy corto, id.
Noche buena y noche mala, id.
¡¡No llora!! prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, id.
Principio y fin de un actor, id.
Quien bien ama..., id.
Rarezas, id.
Sablazos á domicilio, verso.
Salón-Eslava, id.
¡Se da dinero! id.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., id.
Un consejo á los maridos, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador! prosa.
Zarandaja, id.

EN DOS ACTOS

Antes y despues, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Hermanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía, prosa.
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa.
Quemar las naves, íd.
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, verso.
Antolín, íd.
A real por duro, íd.
¡Al Polo! íd
¡A España! íd.
Arriba y abajo, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
A terno seco, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, íd.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cromos madrileños, íd.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De viva voz, íd.
El 93, íd.
El bobo, íd.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd.
El siglo de las luces, p. y v.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, ídem.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., íd.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo..., íd.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, prosa.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.
La salsa y los caracoles, prosa.

¡Lorito real! verso.
Los aparecidos, íd.
La cita, prosa.
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, íd.
Los pájaros del amor, íd.
La jota aragonesa, íd.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, verso.
¡¡¡Los!!! íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso.
¡Maridos á peseta! prosa.
Mentiras de un curial, íd.
¡Nos matamos! íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfo, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo esta Madrid! íd.
Plan de estudios, íd.
Periquito entre ellas, íd.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, íd.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7. 3.º, íd.
Tipos y topos íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
Tres piés para un banco, íd.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd.
Variedades, verso.
¡Viva tu madre! íd.
Veneno nacional, p. y v.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Cosas de pueblo, íd.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso.
El bergantín «Adelante», prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso.
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.

OBRAS MUSICALES

DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Con las de Caín.
Madrid Petit.
Caretas y capuchones.
Los boquerones.
Entrar en la casa.
La fuente de los milagros.
Cerrado por nacimiento.
Charito.
El mirlo blanco.
El ordinario de Villamojada.
El paso de Judas.
Corte y cortijo.
El Señor Juan de las Viñas.
El botón de muestra.
Mañana será otro día.
El cervecero.
El Gran Capitán.
Las alhajas.
El día del juicio.
La boda de Serafín (a) el Zapaterín.
La princesita.
Los invasores.
El titirimundi.
Antolín.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.